

25-F.

# FILMS SELECTOR



Sari Maritza nos da en esta fotografía una alegoría de la alegría pícaro de carnaval. (Foto Paramount.)



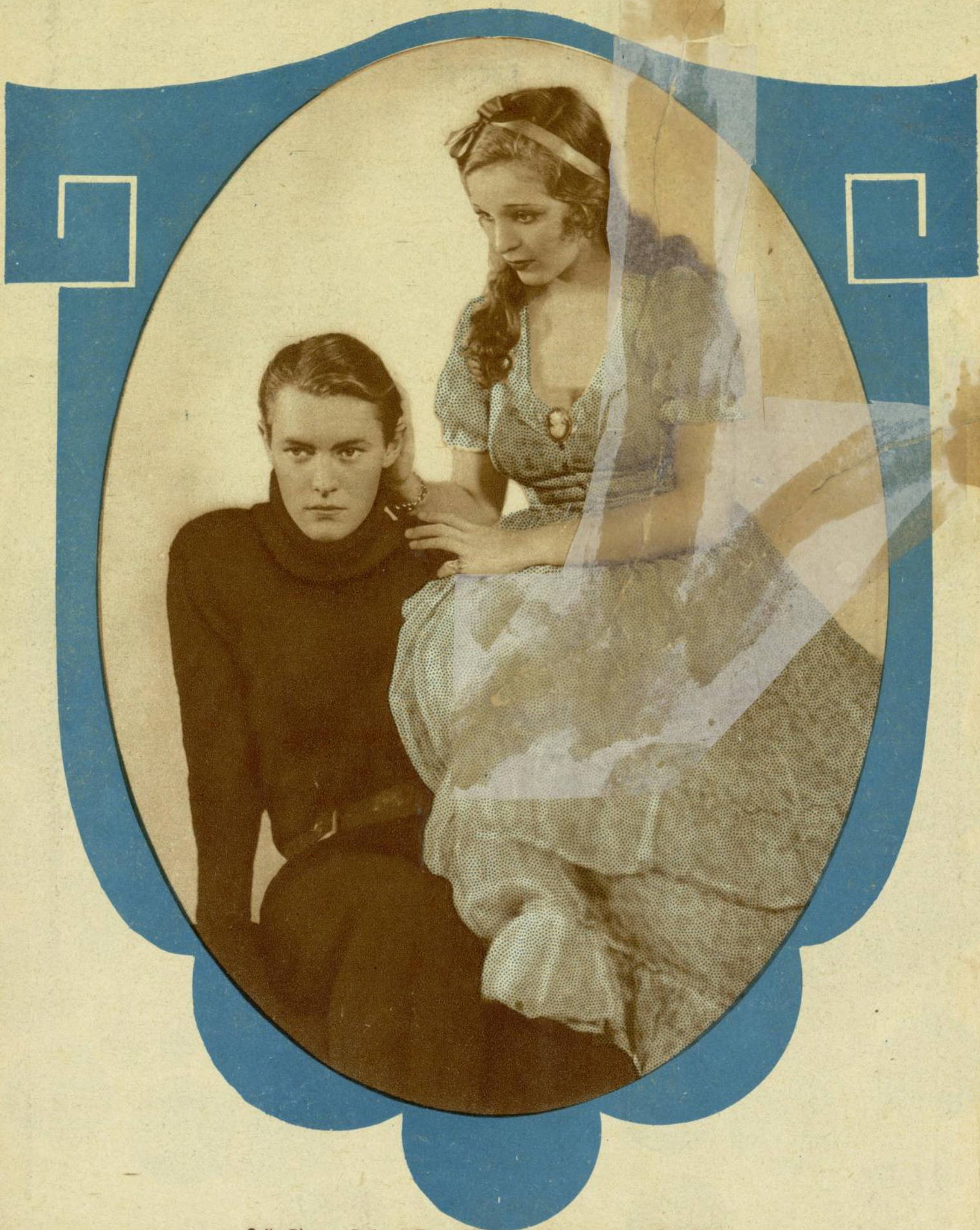
Exija con este número el  
SUPLEMENTO ARTÍSTICO



Ayuntamiento de Madrid

AÑO IV N.º 124  
25 de febrero de 1933





Sally Blane y Richard Cromwell tal como les veremos en la película  
Columbia dirigida por George B. Seitz "Tempestad de Almas"

Ayuntamiento de Madrid



## FILMS SELECTOS

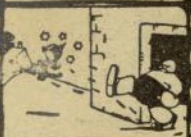
SEMANARIO  
CINEMATOGRAFICO  
ILUSTRADO

DIRECTOR  
Tomás G. Larraya



REDACCIÓN  
Y  
ADMINISTRACIÓN  
Diputación 211. Tel. 13022  
BARCELONA

DELEGACIÓN EN  
MADRID: LIBRERÍA  
EL HOGAR Y LA MODA  
Calle Valverde, 30 y 32.



PRECIOS  
DE  
SUSCRIPCIÓN

España y Colonias  
Tres meses 375  
Seis meses 750  
Un año 15.

América y Portugal  
Tres meses 475  
Seis meses 950  
Un año 19.



TODOS LOS  
SÁBADOS

NÚMERO SUEITO  
30  
CÉNTIMOS



# Los bellos galanes

DESDE que el cine empezó a ser un gran espectáculo y un gran negocio por obra y gracia de los bravos productores del Oeste norteamericano, estamos padeciendo la plaga de los bellos galanes.

Lo peor que pudo sucederle al cine fué que algunos de esos hombres guapos — Valentino, verbigracia — resultaran, además de guapos, buenos artistas. El éxito obtenido con ellos cegó a las empresas que se lanzaron afanosamente a la busca de Apolos vivos, convirtiéndonos la pantalla en una exhibición de «estaturas aventajadas», «caídas de ojos» y «niveas dentaduras».

Si los primeros «miss universos» de la pantalla no hubieran tenido otros méritos que los de su seducción personal, el público femenino se habría quedado seguramente con los galanes que, sin ser bellos, trabajaban bien, y aquí no habría pasado nada. Pero ya hemos dicho que ocurrió todo lo contrario. La diosa casualidad, que sin duda es algo coqueta, quiso que los encantos físicos y las cualidades artísticas se reunieran en los mismos individuos. Desde entonces las personas sensatas a las que nos importa un bledo la longitud de las pestañas de José Mojica, el perimetro torácico de O'Brien y la estatura de Charles Farrell, pasamos muy malos ratos.

La coquetería, que en una mujer resulta encantadora y perdonable en una artista en funciones, en un hombre, lo mismo en la calle que en la pantalla, es algo sumamente desagradable.

Si esos hombres guapos del cine colocaran a su belleza en el segundo plano que le corresponde, no tendríamos nada que decir. Pero es que, en vez de eso, hacen ostentación de ella de un modo, que para las muchachas soñadoras debe de resultar empalagosa, molesta para las demás mujeres por su envoltura de jactancia y sencillamente intolerable para nosotros. ¿Qué hombre no habrá experimentado alguna vez el deseo de huir de la sala de proyección o de arrojar a la pantalla algún objeto manejable, a falta de la clásica hortaliza, ante una de esas prácticas de desnudismo a que Ramón Novarro nos tiene tan acostumbrados?

Pero esto es sólo un aspecto, el me-

nos marcado y desagradable, de la coquetería de los bellos galanes. Cuando verdaderamente dan ganas de echar a correr es cuando se nos presentan con los ojos pintados, la cara depilada y empolvada, el cabello ondulado y otras muchas pruebas de que se han pasado varias horas en el tocador, entre cremas, lápices, polveras y quién sabe si con un peinador sobre los hombros.

Lo que viene después es sumamente enojoso. Así como Billie Dove, pongo por mujer bella, no desperdicia ocasión de demostrarnos que posee un par de ojos sencillamente formidables y una figura que ya no cabe más, y una boca en la que todavía cabe menos, los bellos muchachos sólo parecen preocuparse de «martirizar» a las espectadoras riendo a cada dos por tres para que se vea bien su blanca dentadura y realizando toda clase de combinaciones para poner de manifiesto su caída de ojos, lo agigantado de su figura y la ondulación «marcel» de su cabello.

En las escenas que lo permiten y los bellos galanes dedican al lucimiento de sus encantos personales, lo mismo si son buenos que malos artistas, están sencillamente detestables. Hasta el gran Valentino demostró una cursilería y un amaneramiento cien por cien en algunas escenas de «La dama de las camelias» y otras películas parecidas que no por ser cursis de por sí exigen la cursilería en la interpretación.

Otras «bellezas», pudiendo ser buenos artistas, naufragan en esta especie de autoadoración a que llegan con la complicidad y aliento de los productores. Algo de eso debe de haber ocurrido a Charles Rogers y el mismo fin tendrá Don Alvarado, dos ejemplos de niños bonitos que nos vienen a la memoria. El caso de John Gilbert, que no hizo nada bueno hasta que se quitó el frac de «La viuda alegre» y se dejó crecer la barba de «El gran desfile», es otro botón de muestra.

La opereta europea tiene también esa especie de grano que por culpa de las niñas sentimentales le ha salido al cine..., mejor dicho, a nosotros, a los que queremos que el cine sea una verdadera manifestación de arte, que somos los que sufrimos las consecuencias.

JOSÉ BAEZA

### BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Trimestre, 3'75 - Semestre, 7'50 - Año, 15

AMERICA Y PORTUGAL

Trimestre, 4'75 - Semestre, 9'50 - Año, 19

Nombre .....

Calle ..... núm. ....

Población ..... Provincia .....

Desea suscribirse a FILMS SELECTOS por un trimestre—semestre—un año. (Táchese lo que no interese.)

A partir del día 1.º ..... El importe se lo remito por giro postal número ..... impuesto en ..... o en sellos de correo. (Táchese lo que no interese.)

(Firma del suscriptor) .....

..... de ..... de 193..  
(Fecha)

## Films Selectos sale los sábados

Ayuntamiento de Madrid



## DE UNOS A OTROS

**PUBLICAREMOS** en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombre, apellidos y dirección de los que las envíen, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el pseudónimo que quieran que figure al publicarse. No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

### DEMANDAS

906. — Un aficionado al cine desearía conocer la biografía de Elissa Landi y, a ser posible, la dirección de Imperio Argentina.

También desearía sostener correspondencia con alguna amable lectora de esta revista.

Mi dirección: Juan Nadal, Cordería, 29, 3.º, Palma de Mallorca.

907. — Desean sostener correspondencia con jóvenes lectores de FILMS SELECTOS las señoritas Aida Pérez Arvelo, 25 de julio, 14, Santa Cruz de Tenerife; Encarnación Roig Castro, Porlier, 46, Santa Cruz de Tenerife; Hortensia Falcón Navarro, Consuelo Macías Lento y Maruca González García, Blasco Ibáñez, 7, Alcavataneras, Las Palmas de Gran Canaria; Estrella y Esther Gómez, Mayor, 64, 2.º, Castellón de la Plana. Luz Luna también desea correspondencia con jóvenes. Pueden dirigir las cartas a nombre de su primo Enrique Ibáñez, Francisco Bellido, 27, Irún (Guipúzcoa).

908. — Desean sostener correspondencia con señoritas, lectoras de FILMS SELECTOS, los jóvenes Esteban León Almenara, profesor de primera enseñanza, Corinto, 9, 3.º, izquierda, Sevilla; José Hernández, Virrey Caballero Góngora, Córdoba. Español sostendría correspondencia con señorita americana aficionada a la literatura. Dirección: Diego Hernández, 8, Murcia. Dirigirse a Caballero Giménez, J. Tevecal, apartado 346, Valencia; Tomás García y Manuel Giménez, Infantas, 7, Madrid; José María Alonso, Avenida de Antonio Maura, 62, pral., Palma de Mallorca; Jesús de Miguel, Avenida de Murrieta, 15, Santurce (Vizcaya); Josep Costa de Jussà, Topete, 27, Sabadell (Barcelona). Los reclusos Rogaciono Volta y Valentín García solicitan madrina espiritual, Prisión Central de Figueras (Gerona). Francisco Pérez, San José, 16-20, Sevilla; José Albert, Manso, 76, 2.º, 2.ª, Barcelona; Antonio Castillejos, Cabo conductor, Comisión Geográfica de Marruecos, Melilla; José Amorós Martínez, Trinquet, 29, Elda (Alicante). Dos marineros, escribientes de la base aeronaval de San Javier, desean correspondencia directa; pueden dirigir la correspondencia a Juan Bosch Vidal, Base aeronaval de San Javier (Murcia). Manuel Montserrat, Siete Revueltas, 7, Córdoba; Enrique García Ruiz, apartado 152, Ceuta; Miguel Sedano, Cartagena, 5, Madrid; Juan J. Narbona Quesada, Aguardenteros, 12; Francisco González, Hotel Nacional (oficinas), Tetuán (Marruecos).

909. — Escanagati saluda a todos los colaboradores de esta simpática sección y les ruega, especialmente a Carlos de Damas, le envíen la dirección de Gustav Froelich y Dolly Haas, los

## EL HOGAR Y LA MODA

es la revista indispensable a toda buena ama de casa.

simpáticos protagonistas de *El teniente del amor*. Les quedaré sumamente agradecida, y pongo a su disposición mis escasos conocimientos cinematográficos.

910. — Rosa de Irlanda pregunta a los lectores de FILMS SELECTOS si podrían proporcionarle los números 2 y 63, como también los suplementos artísticos de los números 1, 3 y 8 de esta revista.

En caso de complacerla pueden mandarlo a Isabel Pérez, Pasaje de la Paz, 14, Barcelona.

911. — Rubichi y Pancho Villa desearían saber las letras de las canciones que canta José Mojica en su película *Mi último amor*.

Si algún lector o lectora las supiese y fuese tan amable en decírnoslas, rogamos lo haga por medio de esta sección.

Muy agradecidos.

912. — Un jerezano, al dirigirse por vez primera a los simpáticos lectores de FILMS SELECTOS, les saluda sinceramente y desearía de algún lector o lectora de esta revista le enviaran las fotografías de Elissa Landi y Silvia Sidney y, a ser posible, sus respectivas biografías, por lo que quedará muy agradecido a quien se tome la molestia de complacerme.

Mi dirección: Andrés Aliño, Benavente bajo 11, Jerez de la Frontera (Cádiz).

## CONTESTACIONES

Seis contestaciones de Don Juan Diplomático:

905. — A la demanda 686, de *Dos diablillos y Una repipi*: El fox *Río Rita* es como sigue:

«Río Rita, cuando tú estás cerca, Rita, = la vida es más grata; = Río Rita, la vida es más bella, Rita, = cuando a ti me ata. = Sólo pido — y rendido a la puerta = de tu pecho llamo — = que tus labios y al par tu alma abierta = me digan «te amo». = Río Rita, mujer o ilusión, = he aquí mi corazón.»

Robert Montgomery se casó el 14 de abril de 1928. Tiene una hijita que nació el 13 de octubre de 1930.

906. — A la número 687, de *Daisy*: No creo que Douglas Fairbanks y Joan Crawford se divorcien, pues son uno de los matrimonios más felices de Hollywood.

907. — A la número 689, de *Un galdense*: Para obtener una fotografía de Billie Dove puede escribir a First National Pictures, Studios, Hollywood. La carta puede, para más seguridad, ir franqueada con un sello de peseta y tiene que mandar una cantidad para que envíe la foto (diez, veinte o más centavos, según el tamaño). Puede ir escrita en español, pues allí tienen traductores, pero es mucho mejor el inglés.

El director de *Adoración* es Frank Lloyd.

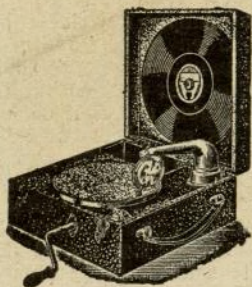
No sostendremos correspondencia ni devolveremos originales que no hayan sido solicitados previamente por esta Dirección.

A los suscriptores que se nos quejan de no ver publicadas sus demandas, hacemos constar que ello es debido a no atenderse, en las peticiones, a las bases establecidas. Repetimos una vez más que los originales han de venir escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola cara. Asimismo advertimos que no publicaremos los originales que no vengan firmados con nombre, apellidos y residencia del demandante.

Confiamos, pues, en que nuestros lectores en su propio interés, pondrán cuidado en cumplir estos requisitos en cuantos escritos nos envíen para esta sección ya que, de no ser así, tendremos que darlos por no recibidos.

Antonio Moreno y Billie Dove han trabajado juntos en *Adoración y Amor indiscreto*.

908. — A la número 690, de *Soltera... y sin novio*: Los principales films presentados por la



## 2,000 fonógrafos regalamos

a título de propaganda a los dos mil primeros lectores de

## FILMS SELECTOS

que hayan encontrado la solución exacta del jeroglífico indicado al pie y se avengan a sus condiciones.

Encontrad los nombres de tres grandes ciudades españolas, cuyas sílabas se encuentran combinadas en los nueve cuadros siguientes:

SE	LA	DO
MA	LE	LLA
TO	VI	GA

Enviad la contestación a los

## ESTABLECIMIENTOS PALMA

99, Boulevard Auguste-Bienqui. — PARÍS (Francia)

Adjuntad a la respuesta un sobre con su dirección

NOTA. — Las cartas para el extranjero deben franquearse con un sello de 40 céntimos

M. G. M. en la temporada 1927-28 son: *La ruta de Singapur*, con Ramón Novarro y J. Crawford; *El príncipe estudiante*, con Norma Shearer y R. Novarro; *Después de medianoche*,

## UNA BUENA NOTICIA

D. Edmundo Sumian, importador de bisutería en Barcelona, ha podido comprobar por sí mismo, la maravillosa eficacia de la siguiente receta, que recomienda muy encarecidamente a toda persona canosa, cuya preparación se hace sencillamente en casa, con la que infaliblemente se logra que los cabellos canosos o descoloridos recuperen su primitivo color, volviéndolos además suaves y brillantes.

«En un frasco de 250 grs. se echan 30 grs. de agua de Colonia (3 cucharadas de las de sopa), 7 grs. de glicerina (una cucharadita de las de café), el contenido de una cajita de «Orlex» y se termina de llenar el frasco con agua»

Los productos para la preparación de dicha loción, pueden comprarse en cualquier farmacia, perfumería o peluquería, a precio módico. Aplicando dicha mezcla sobre los cabellos dos veces por semana, puede V. tener la absoluta seguridad de que adquirirá la tonalidad apetecida. No fíe el cuero cabelludo, no es tampoco grasienta ni pegajosa y perdura indefinidamente. Este medio rejuvenecerá a toda persona canosa.

con Norma Shearer y Gwen Lee; *Rosse-Marie*, con Joan Crawford y James Murray; *La mujer divina*, con Greta Garbo y Lars Hanson; *El demonio y la carne*, con Greta Garbo y John Gilbert; *Ana Karenina*, con Greta Garbo y John Gilbert; *Amantes*, con Ramón Novarro y Alice Terry, etc., etc.

Las producciones estrenadas en 1930 por la M. G. M. son: *Tiembra y titubea*, hablada en español, por Laurel y Hardy; *Vida nocturna*, por los mismos; *Ladrones*, por los mismos; *Los cazadores de osos*, por la Pandilla; *Los pequeños papás y Fantasmás*, por la misma; *El jugador de golf*, por Charlie Chase y Linda Loredó; *Monsieur Le Fox*, por Luis Alonso y Rosita Ballesteros; *Estrellados*, por Buster Keaton y Raquel Torres, y otras varias.

No tengo los repartos de *La divorciada* y *Enfermeras de guerra*, pero sí los intérpretes. La primera, por Norma Shearer, Chester Morris y Conrad Nagel, y la segunda, por Anita Page y Robert Montgomery.

Le mando los siguientes repartos:

En cada puerto un amor (M. G. M.). Director, Marcel Dillver. Reparto: Jack, José Crespo; Elena, Conchita Montenegro; Tripode, Juan de Landa; Timón, Romualdo Tíradó; Margot, Elena Landeros; Lulú, Rosita Granada.

Un caballero de frac (Paramount). Reparto: André, Roberto Rey; Totoche, Gloria Guzmán; D'Alouville, Gabriel Algara; Bufettou, Luis Llana; Sussane, Rosita Díaz Gimeno; Ninette, Antonita Colomer. Dirigida por Carlos San Martín.

909. — A la número 691, de *Minetaki*: Es casi seguro que los estudios de Aranjuez estén contruidos pronto, pues hace poco venía en los periódicos el banquete organizado por la C. E. A. con motivo de la colocación de la primera piedra, asistiendo a esta fiesta el alcalde de Madrid. Por lo menos han empezado a construirlos, pero pueden suceder tantas cosas en poco tiempo... Verdaderamente, España necesita industria cinematográfica. ¿No cree usted lo mismo?

De Roland Toutain no sé decirle más que es

## QUIERE REJUVENECERSE,

crecer, engordar, enflaquecer, corregir la nariz, orejas, pecho, espaldas, piernas, hacer desaparecer la calvicie, canicie, arrugas, hoyos, cicatrices, pecas, manchas, rojece, fetidez, desviaciones, imperfecciones y demás defectos? Escriba «Centro de Perfección», Apartado de Correos 1248 Barcelona. — (Incluid sello.)

francés y un gran actor cinematográfico, que además de *El misterio del cuartel amarillo* ha trabajado en otras de menos importancia, siendo una de las principales *Manos arriba!*, con Betty Stockfield, distribuida por la Cíneas. Trabaja en films franceses y para las Selecciones Filmófono.

910. — A la número 692, de *Alfonso Aven- daño*: Para obtener una fotografía de Enriqueta Serrano, no tiene que hacer más que escribirle a ella. Yo aprovechando su estancia en Madrid y estando trabajando en *Kaliusca*, en el Aven- da, le escribí y me envió una estupenda postal dedicada (por ello estoy muy agradecido). Así que como ahora está haciendo una tournée por España, entérese por los periódicos en dónde trabaja y escribale al mismo teatro; de ese modo pudiera ser que la obtuviera usted. De otro modo, espere a que vuelva a actuar en Madrid y allí es más fácil que la carta llegue a su poder. Lo importante es que llegue a sus manos, porque contesta en seguida; cuatro días tardó en hacerlo para mí.



# Gran Gala Fantasio

MARTES DÍA 28, A LAS 10 DE  
LA NOCHE, PATROCINADA POR

## Films Selectos

PARA LA PRESENTACIÓN DE LA EXIMIA ACTRIZ



### ORDEN DEL PROGRAMA

♦ REVISTA PARAMOUNT

información de actualidad

♦ PARÍS

curiosísimo y ameno film  
documental sobre la ciudad luz

♦ ECLAIR-JOURNAL

selectísimos e interesantes  
reportajes de la actualidad mundial

♦ REY NEPTUNO

(SILLY SIMPHONIES)

dibujo en colores del gran artista WALT DISNEY

### INTERMEDIO

♦ VIOLETAS IMPERIALES

primera gran producción sonora de la indiscutible gran estrella española

**RAQUEL MELLER**  
EN SU GRAN CREACIÓN SONORA  
**VIOLETAS IMPERIALES**

**RAQUEL MELLER**

Ayuntamiento de Madrid

FILMS  
S  
E  
L  
E  
C  
T  
O  
N  
S



Desde Hollywood

## Publicidad en secreto.

**Catalina Bárcena no cree en institutos de belleza. Martínez Sierra habla sobre la producción en español**

por Fernando G. Toledo



Catalina Bárcena pasea a caballo por las afueras de Hollywood todas las mañanas que no tiene ocupadas en los estudios Fox.



Catalina Bárcena escucha, sonriente, el diálogo de la nueva película cuyo papel de protagonista ha de encarnar, que le lee su autor, el ilustre literato, Gregorio Martínez Sierra.

ción de una situación difícil.

Ese fué mi proyecto. Llevar al «set» español de Fox a todos los lectores. Relatarles de la manera más clara posible el porqué de muchas cosas... Ilustrar mi artículo con fotografías mostrando a esas figuras en sus momentos de creación... Pero no pude ser. A pesar de gastar gasolina y teléfonos, saliva y paciencia, no conseguí vencer la testarudez del departamento de Publicidad de Fox y, ahora, me considero contento de ello porque he tenido unas horas de verdadera conversación amistosa en la casa particular de Catalina Bárcena y jamás hubiera podido conseguir en el bullicio de un estudio.

Le deseo, pues, a esa compañía un verdadero éxito con su nuevo sistema de «Publicidad secreta», y me dirijo a una de las más elegantes casas de pisos en Highland Avenue.

Catalina Bárcena, guapísima como siempre, y conste que no digo más nunca, se halla en plena discusión en contra de las teorías que defienden Jose

Crespo, que también se encuentra con ellos, y don Gregorio Martínez Sierra.

—Y yo les digo a ustedes, que no, que no y que no. Vamos, si lo sabré yo, que soy la interesada. —

Con una palabra fácil, graciosa y convincente al mismo tiempo, Catalina, españolisima, va desgranando ideas.

—Ni Hollywood, ni cien Hollywoods, son capaces de cambiar a una persona. Ni pueden cambiar la forma de los ojos, ni de la boca y mucho menos del cuerpo. Nada de rejuvenecer; lo que hacen son buenas fotografías. Eso sí. Otra cosa es que las modas cambian... Que antes gustaban las mujeres más gruesas y nadie se preocupaba de adelgazar. Luego, que los trajes eran de tonos más oscuros y no favorecían tanto. Pero, eso de que aquí saben convertir en guapas a todas las mujeres... No, señor. ¡Que no, Gregorio, no saques periódicos atrasados, que ya sabes que me ponen nerviosa!

—Sí, Catalina — intervengo —, creo que lleva usted razón. La que es guapa aquí es que ya lo era antes de llegar... ¿Pero no cree usted también que Hollywood da una soltura enorme de movimientos, naturalidad en el trato de sitios y gentes e incluso comunica cierta elasticidad en la mente de algunas de nuestras mujercitas llenas de absurdos prejuicios? Todo eso son factores que contribuyen al aumento de una agradable apariencia personal...

—Sí, quién va a dudarlo... Hollywood desarrolla más que ninguna otra ciudad en el mundo, esas cualidades que usted ha dicho... La apariencia personal, en general, sí. Pero la belleza física en particular, no. Yo no me dejo convencer por los anuncios de los institutos de belleza. —

QUERÍA ofrecer a los lectores de FILMS SELECTOS una información interesante presentando a dos de nuestras figuras cinematográficas «verdad» en pleno trabajo. Hubiera podido ser un artículo realmente ameno.

Catalina Bárcena ante las cámaras en una de sus escenas favoritas.

Martínez Sierra con su caballería y temperamento ecuanímico proverbial, indicando a los directores americanos de qué manera veía él la adecuada resolu-



Catalina Bárcena acaba de filmar las últimas escenas de la primera película de su contrato de este año. En ella desempeña el papel de una gran artista de ópera, y tengo entendido que fotografía de una manera soberbia. Guapa e interesante como la más consagrada estrella del cinematógrafo americano.

Dentro de muy poco, quizá dos semanas, va a empezar la segunda película inspirada en la obra de don Gregorio Martínez Sierra, «El sueño de una noche de agosto».

—Creo — me dice — que en esta segunda película voy a realizar uno de mis mejores trabajos cinematográficos. El papel que en ella he de representar, con situaciones cómicas muy graciosas, es de los que más se adaptan a mi temperamento artístico. Creo, sinceramente, que es uno de los papeles que con más satisfacción voy a desempeñar.

No hay duda de ello. En la inmensa gama de interpretaciones artísticas que Catalina Bárcena es capaz de vivir, siempre con acierto, el género cómico fino, de suaves insinuaciones satíricas, es el que mayores éxitos le ha proporcionado. Por ello ya tengo ganas de ver a Catalina en el papel de viuda romántica que se le reserva en la adaptación de «El sueño de una noche de agosto».

Suena el timbre del teléfono. Catalina Bárcena acude a él. José Crespo se retira y me quedo solo con el señor Martínez Sierra. Aprovecho la ocasión para anotar unas impresiones sobre el futuro del cine español.

—¿Qué posible solución ve usted, don Gregorio, a esta producción esporádica, anormal, de películas habladas en español? ¿Cree usted que esta irregularidad en la manera de producir ha de perdurar mucho tiempo?

—No, amigo mío. Esto no puede durar. Este sistema anómalo, lo considero nada más que unos compases de es-

pera a la solución definitiva. Y la solución definitiva se encierra en una palabra: España. Una producción seria, en regla, de películas habladas en español ha de hacerse en España. El cine es un arte eminentemente realista, y si hemos de dar realismo a cintas habladas en español, lo más lógico parece ser producir en el país de origen. Allí, en España, conocemos mejor que los norteamericanos las costumbres de las repúblicas de habla hispana y viven con nosotros extensas colonias de todos aquellos países que colaborarían en la producción.

—Entonces, ¿usted cree en el éxito de las compañías productoras españolas?

—Yo lo deseo fervientemente. Aunque me parece que los norteamericanos han de acabar edificando estudios en nuestro país, como ya lo han hecho en Francia y Alemania.

—Parece que desconfía usted, y perdone mi impertinencia, sobre la posibilidad de éxito de las productoras españolas.

—No. En absoluto, no. Estoy sinceramente convencido del valor intelectual y artístico de nuestra raza. No hay fracaso posible, si los que se hallen al frente de cualquier compañía saben darse cuenta de lo difícil que es hacer una película. De la íntima y absoluta colaboración en todas y cada una de sus ramificaciones técnicas y artísticas. Es decir, desde la primera gota de tinta, germen de la película, hasta la proyección de la última escena, se necesita, imprescindiblemente, una cadena excelente y perfectísimamente ent.

enada de elementos conscientes de sus respectivos trabajos. Escritores, adaptadores, «continuidad», escenógrafos cinematográficos, supervi-

(Continúa en la pag. 24)

Catalina Bárcena acaba de filmar, en Hollywood, «Prima vera en Otoño», de G. Martínez Sierra. Acompaña a la gran artista en el reparto de esta superproducción, Antonio Moreno, Paul Roulien, Mimi Agullia, Luana Alcañiz, Hilda Moreno, Adrienne D'Ambicourt y Julio Peña.





## Las grandes propagandas cinematográficas.



Proyectos de carrozas y comparsas anunciadoras de las grandes producciones, propuestas por Castanys.

Ayuntamiento de Madrid



# ¿CINE? ¿TEATRO?

«El pleito eterno», he escrito en el epígrafe, y la verdad es que me parece que se me ha ido la máquina. No hay pleitos eternos, en este bajo mundo; mucho menos, pues, en el mundillo artístico. Quise poner una eternidad relativa..., y ya, con la aclaración, está puesta.

Apenas salido el cine de su infancia, la pregunta obligada por los «encuesteros», era ésta:

—¿Qué prefiere usted, el cine o el teatro?—

El preguntado quedaba perplejo. Todas las víctimas de la encuesta, sobre todo aquellas, faltas de previsión, que no se confeccionan y «embotellan» respuestas para cada tema, quedan perplejas, buscando o rebuscando la frase ingeniosa. Casi ninguno era tan sincero que decía: «Las dos cosas», o: «Ninguna de las dos.»

Yo creo que, con raras excepciones, a quien no le gusta el teatro, no le gustará el cine, y viceversa. Pero «preferir» uno de ambos géneros de arte, con exclusión absoluta del otro, es sencillamente pueril. Ni el cine excluye al teatro, ni el teatro al cine. Son dos artes — ¿cómo lo diría yo, para no caer en excesiva paradoja? —: análogos, pero diversos.

Esto, naturalmente, quien más lo ignora son la gente de teatro y los «cineístas». Sin darse cuenta de las infinitas posibilidades peculiares a cada género, casi siempre se han limitado a tomar cada uno las del otro, no exaltando las propias. Por eso creo yo que han nacido, en la escena, los «melodramas a la americana» y el cine sonoro en la pantalla. Por eso han fracasado ante la cámara tomavistas, muchos genios triunfadores ante la batería escénica.

En esto sí que es absolutamente distinto el teatro del cine: en los intérpretes.

Los actores teatrales, suelen «cosecharse» entre aficionados o meritorios, que logran destacarse por su larga labor anónima; éste, lanza los latiguillos de un modo admirable; aquélla, dice los versos maravillosamente; esotro, increpa a su adversario en un tono dramático que hace llorar al espectador más duro de corazón. Y casi todos — ellos y ellas —, cuando consiguen «darse a conocer», han cumplido ya los treinta y cinco años.

Para «recolectar» actores — y actrices, especialmente —, de la pantalla, se procedía de manera muy distinta. No contaba la voz, ni la cultura, ni la educación artística, ni la sensibilidad dramática; contaban, sin embargo, las pantorrillas de ellas, o el tórax sin adipo-

sidades de ellos. Algo podría decirnos a este respecto el señor Cecil B. De Mille, gran «descubridor», en sus tiempos, de «bellezas bañistas».

Una vez elegidos, entre el regimiento que se presentaba al «concurso», las seis u ocho muchachas y los otros tantos galanes de cintura más fina y porte más esbelto, el pequeño detalle de interpretar argumentos, venía en seguida. Unas cuantas órdenes bastaban para convertir en un espíritu refinado a cualquier analfabeto. Y es que, mientras cada actor teatral tiene un rey en el cuerpo, cada artista cinematográfico poseía un espíritu de probo empleado, en ejercicio de servidumbre. Tal vez exista alguna que otra actriz del teatro perfectamente irracional, pero sí puede asegurarse, desde luego, que entre el plantel de chicas del lienzo de plata, había muy lindos animalitos.

Lindos animalitos. Nada más. Ya había bastante. Para dar o recibir un beso, no es preciso, sin duda, estar en disposición de ser nombrado doctor «honoris causa» de ninguna Facultad universitaria. ¿Y qué otra cosa hacían que dar y «tomar» besos, los lindos animalitos cinematográficos?

Para actuar en el cine, no era precisa, no, la cultura. Ni siquiera el profesionalismo teatral. ¿Para qué conocer, por ejemplo, el arte de la caracterización y del maquillaje, si en la pantalla una muchacha de veinte años, tenía exacta-

mente veinte años, y ochenta una anciana octogenaria?

En el teatro, cuando un actor rubio y lampiño tiene que interpretar a un jastial bruno, de capilar abundancia en la faz y en el cráneo, ha de echar mano — mano y cabeza, claro —, de pelucas, barbas y otras zarandajas. En el cine, no. En el cine, lo primero era la obra; luego, se buscaban los actores, tal como el libro los señalaba y la vida, pródiga, los ofrecía; sin retoques ni afeites. Sólo por lo cual, acaso, tenga el cine un punto de humanidad más que el teatro.

Cada vez que al cinematógrafo me refiero, habrá notado el lector que empleo los pretéritos: era, sucedía, ocurrió... En efecto, las cosas han variado, desde que la imagen para el Séptimo Arte no lo es todo; desde que el verbo también le es necesario.

El verbo y el sonido, van a redimir al cine de inculturas; o, por lo menos, de intérpretes incultos. Que ya, para triunfar en la pantalla, no basta con tener una bella línea en las pantorrillas, o un talle de palmera del desierto. Ahora será preciso, también, un poquitín, no sea más que un poquitín, de sensibilidad.

Pero, por el hecho de que esto aproxime al cine y al teatro, será un gravísimo error intentar confundirlos en un arte único. Ni comedias «de salón» en la pantalla, ni «el Oeste» en el escenario: he aquí lo discreto.

DOMINGO DE FUENMAYOR



Para triunfar en la pantalla no basta con tener una bella línea de piernas, aunque hay bastantes productores que no lo saben, pues continuamente envían fotografías de propaganda como ésta en la que se ve a una joven que se llama Martha Sleeper. (Foto Metro.)





*Dos momentos de la película «Ella o ninguna», que presentarán Exclusivas Febrer y Blay.*





## MIRIAM HOPKINS

ENTRE las cualidades características de la menuda y rubia Miriam Hopkins, se cuenta un insaciable afán de aumentar sus conocimientos. La vibrante personalidad de esta encantadora artista le ha hecho obtener un largo contrato con la casa «Paramount», entre cuyas artistas se destaca con luz propia la graciosa figurita de nuestra biografiada.

—Yo quiero enterarme del porqué de las cosas y aspiro a llegar a ser alguien — declaró ante los directores de la «Paramount», mientras trabajaba en «Gente bien» que fué su primera película —. H. G. Wells dice que mucha gente malgasta su vida soñando con un futuro que no se toman el trabajo de realizar... Yo no quiero ser así.

Estas afirmaciones de miss Hopkins no obedecen a una pose artificial. Su camerino está atestado de libros de todos tamaños, desde el pesado tomo de ciencia al folleto biográfico, y su duña encuentra tiempo para leerlos todos.

Su otra afición es la pintura. Estudia sus principios en el Instituto de Artes de Chicago y aun sigue tomando lecciones de los mejores maestros.

—No soy todavía ningún prodigio — suele decir la rubita platinada —, pero me divierto pintando y espero llegar a valer algo como pintora.

También abrigaba la pequeña georgiana la secreta aspiración de ser violinista.

—Es un instrumento tan manuable — manifestó Miriam en cierta ocasión —, se puede transportar con tanta facilidad y tocar en él, para expresar las penas o las alegrías... —

En cambio, por nada del mundo sentiría en tocar el piano. Su aversión proviene de que su madre, distinguida pianista muy conocida en el sur, se empeñó en dar lecciones a su hija cuando ésta era aún muy niña.

—El acompasado tictac del metrónomo colocado sobre la tapa del instrumento — dice ella — estuvo a punto de volverme loca. Ahora tengo una pianola, toca mucho mejor de lo que yo hubiera podido hacerlo y no se molesta nadie.

La carrera teatral de miss Hopkins se debe a haberse ésta roto un tobillo... Pero no adelantemos los acontecimientos.

En 1917 se fué la joven a Nueva York desde Savannah, para ingresar en un pensionado, pero la educación que allí daban no fué de su agrado.

—No me dejaban adelantar todo lo que yo quería, y me marché — dice la rebelde actriz.

Dedicóse a aprender el baile y, por fin, logró ingresar en una compañía coreográfica que iba a recorrer la Amé-

rica del Sur. Pero el día en que debían embarcar, la joven artista se fracturó un tobillo, y no pudo seguir a sus compañeros.

En lugar de conquistar con sus danzas el corazón de los amérolatinos, apenas repuesta del accidente entró a formar parte del coro en la revista «Caja de música». De ahí pasó a interpretar un corto papel en las «Follies Garrick», retirándose después de la comedia musical.

Siempre había sido su ambición presentarse al público en obras dramáticas, mas por desgracia nadie tomaba en serio a la pequeña e impulsiva meridional, a la que todos calificaban de artista propia para revistas.

No por eso se desanimó miss Hopkins, resuelta a demostrar lo que valía y tras un verdadero asedio a los agentes teatrales, obtuvo, por fin, un corto papel en «Bagaje escocés», admirando al público de Broadway con su caracterización. Sucediéronse rápidamente «El camello por el ojo de una aguja», «Fuga»

y, finalmente, «Lysistrata», de Aristófanes, obra clásica inmortal, que permitía a la joven actriz aterrorizar cada noche al auditorio, escondiendo un yelmo bajo su túnica, mientras lanzaba unas cuantas quejas con acento desgarrador.

Aun se representaba dicha obra cuando la «Paramount» invitó a la pequeña artista para que tomara parte en «Gente bien» y tan satisfactoria fué su actuación, que obtuvo un largo y ventajoso contrato al acabar la película.

Miriam Hopkins sólo puede compararse con una inteligente y juguetona gaita, que tuviera muchas ganas de vivir y una insaciable curiosidad por saberlo todo. Nada hay en su adorable personalidad de duro o cínico; el candor es su principal encanto.

Nació en Bainbrige (Georgia). Tiene los ojos azules y el cabello de un rubio platinado. Mide 1'50 m. de estatura y pesa 50 kilos. Está casada con Austin Parker, el conocido autor, que actualmente escribe para la «Paramount».



P1206-211





## Acaparadores de bellezas

Nos va a ser muy difícil adoptar la acostumbrada actitud de críticos intransigentes ante esta maravilla de cuadro. Pruebe el lector a buscar un defecto por donde pueda filtrarse la escrupulosidad crítica y fracasará como hemos fracasado nosotros. Y es que en esta foto aparecen fundidos dos insuperables encantos: el de la naturaleza y el de la mujer. § Todas estas preciosidades no son más que una muestra del personal decorativo con que cuenta la Metro, la gran acaparadora de bellezas hollywoodense. § En este momento nos están demostrando muchas cosas: primera, que saben agruparse artísticamente; segunda, que son fotogénicas; tercera, que conocen a fondo el arte de sonreír; cuarta, que aman el agua, el sol y el aire libre.

Tal vez estas muchachas no estén llamadas a emular a Greta Garbo. Tal vez no lo hayan pretendido nunca. Son bañistas reclutadas en las playas por los buscadores de estrellas. Seguramente no habían pensado jamás en trocar su trabajo ante la máquina de escribir o tras el mostrador del bazar, por el más agradable y mejor remunerado de la pantalla, cuando el agente les ofreció su contrato. § Ahora la principal misión de estas muchachas es posar ante las cámaras fotográficas, ir dejando retazos de su gracia fotogénica y de su gracia femenina por las páginas de todos los periódicos del mundo.

Mariposas del film y de la placa, su vuelo sólo terminará cuando triunfen como estrellas o envejecan como mujeres.

Ayuntamiento de Madrid



**EL CINE,  
LA MODA  
Y EL  
CARNAVAL**



Kay Johnson,  
nos presenta un  
traje de ayer  
que puede ser  
un lindísimo  
disfraz de hoy.



Las siete estrellas que actúan en los principales papeles de la película Metro "Grand Hôtel", CONSTELACIÓN fílmica no vista hasta ahora en ninguna otra película.



Lionel Barrymore



Jean Hersholt



Greta Garbo



Lewis Stone



Joan Crawford



John Barrymore



Wallace Beery

Ayuntamiento de Madrid





MUJERES BONITAS

JOAN BENNETT

artista que veremos junto a  
Charles Farrell en la película  
la Fox "El beso redentor"

LADAYA





## LA LINEA GENERAL

(Explicada en español)

DIRECTOR

**SERGIO M. EISENSTEIN**

Selecciones Filmófono

### ARGUMENTO

**L**a campesina Marfa vive una vida de miseria y rudo trabajo. Así han vivido y viven millones y millones de labriegos sobre la estepa rusa, parida en retazos insignificantes que, labrados con medios primitivos, no dan a sus propietarios más que una escasa porción del pan de cada día. Marfa no quiere vegetar de esta manera. Convencida de que la causa principal de su penuria es la división de los «mujiks» o campesinos, Mar-



fa contribuye a la constitución de una cooperativa agrícola, que, uniendo la tierra y el esfuerzo de muchos, aumentará el rendimiento en beneficio de la colectividad. La cooperativa tropieza al principio con el espíritu individualista de los campesinos, pero éstos reconocen, al fin, las ventajas de la unión y se adhieren al nuevo organismo. Hay, sin embargo, un sector irreductible, el de los «kulaks», que declara una guerra a muerte a la cooperativa, pues ésta, armada de máquinas modernas, les hace una competencia mortal. Mas, a pesar de los atentados enemigos, los cooperadores triunfan, amplían sus dominios, imponen su espíritu y sus normas. Un ejército de tractores voltea la tierra y la tradición sobre la estepa inmensa. El rugir de miles de motores va dejando un eco de fecundidad, bienestar y progreso.



Ayuntamiento de Madrid



## A circular black and white photograph of a smiling man in a pinstripe suit playing an acoustic guitar. The photo is set against a light background with the letters 'ES' in the top right corner.

# Carlos Gardel

y

Goyita  
Herrero

ARGUMENTO:

**D**URANTE el animado baile de máscaras que dan en casa de su padre, Rosario Aguilar se siente poderosamente atraída por un simpático joven que canta lindas canciones. Faltan apenas quince minutos para que llegue la hora en que todos deben quitarse los antifaces. Rosario, mientras baila con un amigo, no pierde de vista al incógnito cantor cuyas facciones verá dentro de poco. De repente, nota que el joven ha desaparecido. Carlos de Acuña, el invitado que tanto ha atraído la atención de Rosario, pertenece a distinguida familia, unida a la de los Aguilar por lazos de antigua amistad. El haberse retirado intempestivamente de la fiesta, a pesar del naciente amor que ya le inspiraba Rosario y el vivo deseo que siente de verla sin el antifaz a fin de saber quién es, lo ha motivado el aviso que recibió de haber enfermado su padre repentinamente.

CON la muerte del anciano señor de Acuña, que ocurre esa misma noche, Carlos viene a enterarse de que el patrimonio de la familia consiste sólo en deudas.

Falto de recursos y acosado por la necesidad de ganarse la vida, Carlos decide aprovechar su habilidad para el canto y







consigue empleo en un cabaret. Entre canción y canción, mientras siente en torno suyo la alegría de los trasnochadores elegantes de Buenos Aires, evoca con el fiel sirviente Sebastián el recuerdo de días mejores, en los cuales aparece siempre la incógnita enmascarada de aquel baile que tuvo para él tan triste final. Al lugar en que canta Carlos acude gente de la mejor sociedad, entre ella Márquez, un amigo de la familia de Rosario. El padre de la joven, el señor Aguilar, suele ir también allí, y animado por Márquez, juega gruesas cantidades que acaban por comprometer su fortuna.

Cierta noche, uno de los mozos, Pepe, se da cuenta de que Márquez hace trampa siempre que juega con el señor Aguilar, al cual despoja de esta manera. Pepe cuenta esto a Sebastián y, más adelante, al propio Carlos de Acuña.

Barruntando que Márquez trate de arruinar a Aguilar a fin de obligarlo a que le conceda la mano de su hija Rosario, Carlos de Acuña tiene una cora-



zonada: ¿no serán Rosario y la enmascarada beldad, que tan profundamente lo impresionó en el baile, la misma persona? Impulsado por este presentimiento, nuestro héroe resuelve aclarar el enigma cuanto antes.

### ¡Aparece el rival!

ENTRETANTO, Márquez, que ha logrado arruinar al padre de Rosario, pide la mano de la joven. Aunque ella se muestra renuente, Aguilar da su consentimiento y determina que se anuncie el compromiso matrimonial en un gran baile de máscaras que reunirá en su casa a todas sus amistades.

Haciéndose pasar por músicos ambulantes, Carlos y su sirviente Sebastián se presentan en casa de Aguilar. Rosario, como es natural, no sospecha siquiera que el pobre músico que ve ahora sea el mismo joven cuyo rostro, oculto a medias por el antifaz, despertó en ella tiernos sentimientos en aquella noche cuyo recuerdo vive en su corazón tan intensamente como en el de Carlos.



Carlos de Acuña, en cambio, no duda ya de que Rosario sea la enmascarada por quien suspira, pues la ha oído entonar con sentida voz una de las canciones que cantó él la noche inolvidable.

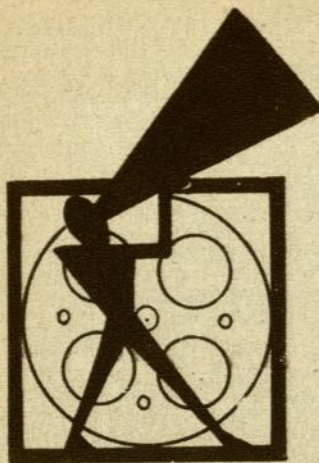
El señor Aguilar contrata a los músicos fingidos para que amenicen el baile que da en su casa a la siguiente noche.

### Rosario huye de la casa

HA comenzado la fiesta. Rosario, ataviada con el mismo traje que llevaba cuando la conoció Carlos, acaricia la esperanza de que aparezca entre los invitados el misterioso joven cuyo rostro podrá ver en llegando la hora de quitarse los antifaces. Cuando Carlos se da a conocer y le confiesa la estratagemma de que se ha valido para presentarse allí, Rosario siente que la sorpresa y la emoción la dominan. En este momento vienen a llamarla, porque ha

(Continúa en la página 24)





# NOTICARIO

## \* \* \* \* FILMS SELECTOS \* \*

**A**NNABELLA y Jean Murat, la pareja protagonista de «París - Mediterráneo», vuelven a trabajar juntos en «La señorita Josette, mi mujer». André Berthomieu ha completado el reparto de su nueva película con León Belieres y Pierre Etchepare.

**E**L gran crítico cinematográfico parisién René Bizet comenta elogiosamente en «L'Intransigeant» el magnífico film de Walt Disney en colores «El rey Neptuno», de un artículo del cual extraemos los siguientes párrafos:

«¿Quién dirá, pues, después de haber visto este dibujo animado, que la época de los cuentos de hadas ha pasado ya? Varios films del ratón Mickey y de Flip la rana nos habían ya demostrado que no era así, pero esta vez nos hallamos en presencia de una obra maestra completa, porque mezcla la vida de los hombres a la de las sirenas, de los peces y de los dioses, y que de este modo, desde las graciosas ilusiones de la

mitología a las placenteras ferocidades de las historias de piratas, se agrupa todo lo que constituyó la poesía de nuestra juventud.

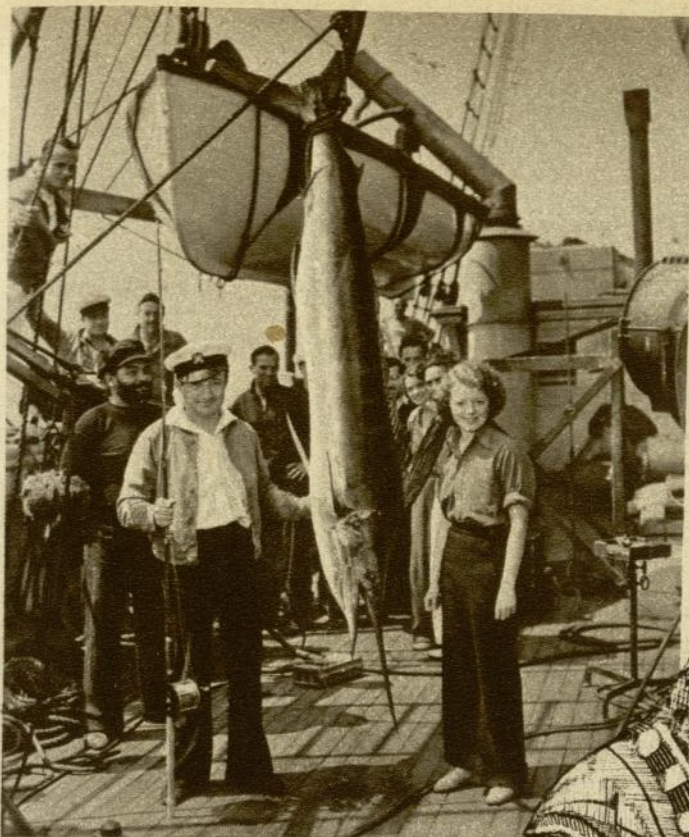
«¿Quién es el autor de este sorprendente poema en colores, que es a la vez una obra de espiritual lirismo y de pintura humorística, hasta tal punto que evoca, sin esfuerzo, las más bellas estampas japonesas? ¿No constituye una injusticia el celebrar tan estrepitosamen-



Una de las más interesantes noticias para los verdaderos amantes del arte cinematográfico es la de que próximamente se estrenará la nueva película de René Clair, «14 de julio». De ella son las tres fotografías que en esta página publicamos

Ayuntamiento de Madrid





Durante la filmación de «Teresita», película cuya protagonista es Janet Gaynor, el director del film pescó este magnífico ejemplar de pez-espada.

te a tantas estrellas de la pantalla, mencionar tantos directores, cuando se ignora, o poco menos, el nombre de los que crean semejantes maravillas? Me extrañaría mucho que no conquistase a Europa, mejor que un simple comediante, quien puede con este brio y fantasía resucitar los más bellos ensueños de los libros más hermosos.

«En verdad, cuando se ha visto este film perfecto, uno se pregunta si no es ésta la mejor, si no la única, fórmula de cine puro. Todo es en él movimiento, todo está compuesto en función del ritmo, el dibujante se convierte en un músico que no es nunca traicionado por sus intérpretes. Nos encanta con sus melodías, como un ruiseñor, tanto parece complacerse en dejar rienda suelta a su imaginación.»

«El rey Neptuno», que no tardaremos en admirar en nuestras pantallas, es un film de los Artistas Asociados, perteneciente a la serie de las «Silly Symphonies» que produce Walt Disney exclusivamente para esta entidad cinematográfica.

MILLONES de aficionados al cine en todo el orbe acogerán con entusiasmo la noticia de que Mary Pickford ha comenzado a trabajar en una nueva película.

En Hollywood se dice que en su próxima producción Mary Pickford nos sorprenderá con una caracterización que ha de llegar a agotar la gama de los más lisonjeros calificativos. El argumento está basado en una novísima versión de la obra teatral «Secretos». Frank Borzage, el metteur que dos veces recibiera el más alto premio que otorga anualmente la Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas por la más ejemplar dirección de una película, tendrá a su cargo la realización del film, en cuyo distinguido reparto figurarán también Leslie Howard, C. Aubrey Smith, Blanche Frederici, Doris Lloyd y Mona Maris.

CATHARINE Hepburn ha producido una de las mayores sensaciones artísticas en la película «The bill of divorcement», con John Barrymore. Aparenta ser la hija de Barrymore, que está loco, con predisposición a contraer la enfermedad de su padre. No perdáis de vista a Katharine Hepburn (lástima de nombre).

Es uno de los valores reales que tiene el cine.

EN sus ratos de ocio Mae Clarke se dedica a escribir versos. Varias revistas publican sus poemas y Mae se siente muy orgullosa de su labor literaria, que ha mantenido estrictamente separada de su labor artística. Muchas de las revistas no saben que la poetisa es la estrella del cine y cada vez que uno de sus poemas es aceptado Mae experimenta verdadera satisfacción porque, como dice ella:

—Así veo premiados mis esfuerzos sin tener que achacarlos a la influencia que puede ejercer la aureola que rodea a una artista del cine.—

Lyle Talbot, el popular galán de «La consentida» (Columbia), jamás ha estado enfermo en su vida. El sarampión, la tos ferina, la escarlatina y todas las enfermedades infantiles lo pasaron por alto. Lyle, por extraña coincidencia, estaba jactándose de que jamás ha tenido que visitar a un médico cuando a uno de los tramoyistas se le cayó un martillo que vino a darle en la cabeza a Talbot haciéndole una herida larga y profunda en el cuero cabelludo. El médico le tuvo que echar un par de puntadas.

Lyle Talbot insiste en que aun conserva el record de no haber necesitado nunca al médico porque, después de todo, lo que le hizo lo ha podido hacer cualquier costurera.

SIENEY Franklin, el popular torero yanqui, debuta en el cinema con «El muchacho de España», al lado de Eddie Cantor, Lyda Roberti, Robert Young, Ruth Hall y Noah Beery.

Leo McCarey ha llevado a la pantalla el argumento de William Anthony Mac Guire, Bert Kalmar y Harry Ruby, con todo el lujo de detalles que requiere una española de categoría. Sidney Franklin, además de su papel de «bull-fighters», desempeña el cargo de asesor para la postura escénica de la obra y de supervisor responsable del film.

Sabiendo lo aficionados que son los americanos a dar su nota pintoresca en las cintas de ambiente español, suponemos una de estas dos cosas: o no viene a nuestras pantallas «El chico de España» o no vemos torear más a Sidney Franklin.



Mary Pickford, vista por Tahoser



Antonio Moreno y Raul Roulien examinan un trozo de la película «Primavera en otoño», en la que actúan con Catalina Bárcena y Luana Alcañiz.



# OPINAMOS QUE...

**La chocolaterita.** — Local de estreno: Tivoli. — Distribución: Cinematográfica Ibérica. — Procedencia: Francesa.

Película de asunto entretenido, llena de situaciones cómicas y de graciosos equívocos, basándose en la obra teatral de Paul Gavault, tiene un desarrollo lento y una construcción, así como un trazado de tipos que descubren francamente su procedencia de las tablas.

Marc Allegret, el realizador, con un concepto del cinema completamente erróneo — y nos lo ha demostrado ya en anteriores producciones — ha hecho de «La Chocolaterita» una obra carente por completo de valores cinematográficos que, si puede resistir — y lo logra a duras penas — la visión del público, es precisamente por la interpretación, aunque teatral muy graciosa, del popular Raimu que consigue, en ocasiones, provocar la carcajada del respetable.

Anotamos, además, del cuadro interpretativo, los nombres de Jacqueline Francell y Simone Simón.

**El señor de medianoche.** — Local de estreno: Fémina. — Distribución: Albatros-Chávez. — Procedencia: Francesa.

Lo que hemos dejado dicho sobre el film anteriormente comentado, podríamos nuevamente repetirlo en ocasión de esta comedia vodevilesca, que, como aquella, acusa un corte netamente teatral en su construcción y en la interpretación, que tiene un desarrollo excesivamente lento y una serie de situaciones inútilmente prolongadas, que provocan evidente cansancio en el público.

La trama tiene escaso interés y, aun cuando algunas situaciones picarescas son francamente celebradas, son, en cambio, bien poco frecuentes, para que el

film pueda satisfacer a un público fácil.

En la interpretación, Jean Weber, aunque muy afectado, se coloca en plano de superioridad frente a los demás intérpretes.

**El amante improvisado.** — Local de estreno: Urquinaona. — Distribución: Metro Goldwyn Mayer. — Procedencia: Americana.

De entre las películas que figuran esta semana — cinematográficamente nada afortunada — en las carteleras de nuestros salones de estreno, es ésta, innegablemente, la que mayor atracción debería ejercer en el público y, además, a nuestro criterio, la que con mayor agrado ha de ser visionada.

Sin que constituya una película de categoría, «El amante improvisado», sale favorecida de la comparación. Buster Keaton encuentra en esta película múltiples ocasiones de lucimiento, ofreciéndonos una serie de situaciones de fina comicidad, que el público acusa gratamente. Y aun cuando este actor cómico no sea precisamente santo de nuestra devoción, debemos confesar que hemos pasado en su compañía, con el film que nos ocupa, unos momentos francamente divertidos.

Colaboran con el actor de la cara de palo, nuestro conocido Luis Alonso, la formidable cómica Polly Moran, el extravagante Jimmy Durante, y Monna Maris.

**Un perro con pupila.** — Local de estreno: Cataluña. — Distribución: Cineaes. — Procedencia: Francesa.

Si original es la trama de esta película, nos parece, en cambio, excesivamente recargada de tonos, y aun, en ciertos momentos, soez. Por lo demás,

está desarrollada a un ritmo netamente teatral; abunda con exceso el diálogo — con expresiones de dudoso gusto —, y fué presentada en copia francamente inaceptable...

Pero... fué aceptada y reída con gusto por un público que queremos abstenernos de calificar. Eso es lo que se perseguía y lo que se logró. Pero nosotros, que consideramos que el cinema emprende con estos films un camino equivocado, hemos querido, francamente, hacer constar nuestra opinión.

**La nave del odio.** — Local de estreno: Principal Palace. — Distribución: Jaime Costa. — Procedencia: Americana.

Este film tiene la virtud de hacernos revivir aquellas producciones francamente convencionales por su asunto, pero movidas, dinámicas y apasionantes, del cinema mudo. La trama, justo es reconocerlo, es francamente absurda, y si bien, al principio, uno se siente inducido a rechazarla, en cambio, bien pronto es ganado por ella y forzado a seguirla con interés. Y el milagro se debe precisamente al ingenioso desarrollo de la misma y al ritmo rapidísimo que se le ha impreso, así como al acierto de ambientación.

El asunto, de carácter dramático, colocándose en algunos momentos en plena tragedia, lo hemos dicho ya, es ingenuo e inverosímil, pero consigue provocar algunas situaciones profundamente emotivas.

La interpretación es muy ajustada, destacando en ella la labor de Lloyd Hughues y Dorothy Sebastian y, especialmente, la de Charles Middleton, que caracteriza con gran vigor y acierto el tenebroso personaje del «Capitán Látigo». DON YO DOBLE

## NO MÁS GRIETAS NI SABAÑONES

La Pasta Rusa Cura-Cutis suaviza la cara, conserva su frescura y combate, con éxito seguro, los Sabañones, Grietas, Dievesos, Granos, Quemaduras y toda clase de



irritaciones de la piel, constituyendo una verdadera especialidad en las propias de los niños. De venta en las principales droguerías, perfumerías y mercerías.

## TINTURA MARTHAND

DE POSITIVOS Y RAPIDOS RESULTADOS



### Tiñe las CANAS

con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña . . 4 ptas.  
Caja grande . . 6 »

DE VENTA EN PERFUMERÍAS Y DROGUERÍAS





El celebrado tenor alemán Richard Tauber, en «Centinela del amor»



## Ni un pelo manchará la hermosura de su piel si usa esta loción



Es asombroso ver cómo una exquisita loción perfumada, de un lindo color rosado, borra como por encanto el pelo y el vello superfluo en 1 minuto de aplicarla y deja la piel suave y lisa como el cutis de un niño. Se acabó ya el uso de la peligrosa navaja y de los polvos y pastas apesadas e irritantes. Ahora las señoras usan la Loción Depilatoria PRO-BEL, pues además de sus ventajas les resulta más económica. El frasco de Loción Depilatoria PRO-BEL es 5 veces mayor que el de sus imitadores y sólo cuesta 5 ptas. en perfumerías y droguerías. Si no lo encuentra pídalo a PRO-BEL, S. A., París, 183, Barcelona, acompañando 5'50 ptas. en sellos de correo. PECAS: Se garantiza su desaparición total usando la Loción Blanqueadora PRO-BEL. Cuesta lo mismo que la Loción Depilatoria.

### CATALINA BÁRCENA NO CREE EN INSTITUTOS DE BELLEZA

(Continuación de la página 7)

sores, productores, operadores expertísimos en los laboratorios, fotógrafos, ingenieros de sonido para el set y laboratorios, directores, ayudantes, etcétera. Cada uno de estos elementos ha de ser excelente, y, como digo, entrenadísimo. Una ligera deficiencia en cualquiera de ellos es causa suficiente para que una película fracase.

Si cualquier compañía española sabe rodearse de esos elementos expertísimos imprescindibles, no debe, ni puede fracasar.

—Perdone usted, don Gregorio. Hace mucho tiempo que tengo ganas de preguntar a un escritor de verdad y de su talla, una cuestión que me interesa. Y me interesa porque creo que los escritores españoles, en general, tienen un concepto equivocado. En fin. ¿Cree usted que un escritor es el alma, la base del éxito de una película?

—No. Es un colaborador más, uno de los muchos factores que se necesitan. Y además, tenga usted presente que el cin-

cuenta por ciento de público de cinematógrafo no sabe oír. Es decir, que las emociones las percibe mejor por la vista que por el oído, y a la vista ha de darse la preferencia. Los diálogos han de ser amenos, desde luego, y perfectamente adecuados al lugar y al personaje. Nada más.

—En una palabra. Que no se debe jamás sacrificar una escena, naturalidad, movimiento, realismo, a fin de hacer resaltar la corrección o hermosura literarios... ¿De acuerdo?

—Por completo.

—Me alegra infinito y me enorgullece un poco el ver que pienso como usted, cinematográficamente hablando. Y ahora, la última pregunta:

¿Cuándo dirige usted una película? Sé que han intentado convencer a usted para ello.

—Esta la guardaba usted para el final, ¿verdad? Pues bien. No sé. No puedo decirlo... He de confesar que si, que me han insinuado varias veces este asunto. Pero, amigo mío, tengo mucho respeto al «dirección de...». El director cinematográfico requiere muchos conocimientos, muchos. Es el que lleva la mayor responsabilidad en una película y ha de tener envergadura suficiente para llevarla con dignidad...

Ya ve usted. Llevo año y medio trabajando todos los días en los estudios cinematográficos. He visto cientos de veces todos los departamentos y todas las manipulaciones por las que pasan las películas.

Yo no soy una lumbrera, ni una nulidad tampoco... Me he enterado, conozco bastante el trabajo, observo... Y, sin embargo, me abstengo de aceptar porque tengo mucho respeto al «dirección de...». Quién sabe..., más adelante..., quizás algún día...

Son las ocho de la noche. A estas horas en Hollywood todo el mundo ha cenado ya y se encuentra en las salas de espectáculos. Ha sido tan sabrosa la charla de hoy que han desaparecido cuatro horas sin darme cuenta. Estoy muy contento del resultado. Ojalá haya muchos hombres en el cine hispano, con la amplitud de miras y conocimientos, que tiene Martínez Sierra.

Al encontrarme de nuevo en la calle me llevo una sorpresa. Ha habido una tempestad de arena en el desierto de Mohabi y las calles se hallan recubiertas de polvillo arenoso. En la atmósfera flota el mismo polvillo que comunica al benigno clima californiano un antifaz de niebla de Piccadilly.

F. G. TOLEDO  
Hollywood, enero

## SEÑORITA

Le interesa aprender corte y confección, sin moverse de su hogar, por correo y sin estudios; puede diplomarse rápidamente como profesora, ganando 300 ptas. mes por célebre modisto parisiense.

Escriba a:

Instituto de la Mujer  
Ángeles, 1-Barcelona

(Incluid sello)

## ESPERAME

(Continuación de la página 19)

llegado el de anunciar a los invitados su compromiso matrimonial con Márquez. Llena de miedo, Rosario huye de la casa.

Al verse sorprendidas por deshecha tormenta, la joven y la sirvienta que la acompañó en su fuga buscan refugio en una de las ventas del camino. La ventera reconoce a la joven. Uno de los mozos, que la ha reconocido también, corre a avisar al señor Aguilar.

Tomando a Rosario por una de las sirvientas, y sabedores de que tiene una linda voz, los que se hallan en la venta piden a la joven que cante algunas canciones. Accede ella, y de allí a poco se presenta don Carlos de Acuña.

### Carlos intercede

GUARDADOS por el mozo que había reconocido a Rosario, el padre de la joven y Márquez llegan a la venta, de la cual quieren llevársela a la fuerza. Carlos intercede; los que se hallan presentes lo apoyan, hasta que al fin Márquez y los suyos tienen que ceder. Los sucesos empiezan ahora a desarrollarse rápidamente. Sebastián, el leal sirviente de Carlos, entra en escena trayendo consigo a Pepe, el mozo que fué testigo de las trampas que hacía Márquez al jugar con Aguilar.

Sin poder negar los hechos, el jugador tramposo se ve obligado a reembolsar al señor Aguilar el dinero que le había robado. Rosario presenta a Carlos a su padre, quien reconoce en el joven al hijo de su antiguo amigo el señor de Acuña. No hay que decir que Rosario y Carlos, llenos de alegría, empiezan a pensar en el próximo día de sus bodas.

Talleres Gráficos S. G. de P., S. A., Borrell, 243-249, Barcelona

## FILMS ALGO ILUSTRACIÓN MODERNA

Todavía está usted a tiempo de poder coleccionar las magníficas obras que publica este semanario en folletín encuadrable.

Pida un folleto explicativo con muestras de los folletines y condiciones para adquirir gratis los pliegos, atrasados a

DIPUTACIÓN, 211, BARCELONA  
VALVERDE, 30, MADRID

## MARAVILLOSO Y PRODIGIOSO INVENTO

En 8 días los cabellos blancos tomarán su primitivo color natural y será imposible conocer que estén teñidos, usando el Insustituible ACEITE VEGETAL MEXICANO PERFUMADO. Premiado en varias Exposiciones. Sólo tinte el cabello blanco (Único en su clase). Se usa con las mismas manos como una Brillantina. NO MANCHA, ES INOFENSIVO, QUITA LA CASPA, DA BRILLO AL CABELLO Y EVITA SU CAÍDA. UN ESTUCHE GRANDE ALCANZA PARA UN AÑO DE USO.

De venta en todas las  
Perfumerías de España.  
CONCESIONARIO:

LA FLORIDA, S. A.

Fabricante J. Beltrami  
Avenida 14 Abril, 566  
BARCELONA



había robado. Al cerrar la puerta detrás de mí, sabiendo que los seis individuos que estaban en aquella casa no se detendrían ante nada para recuperar el documento que yo acababa de quitarles, me metí en un coche que vi parado enfrente de la casa. El cochero me confundió indudablemente con la persona a quien él esperaba, y yo, aprovechándome de su equivocación, le ordené que fuera a la mayor velocidad posible. Me dejé llevar por él con intención de darle una dirección en cuanto estuviera lejos de aquel peligroso lugar; pero para mayor infortunio me di cuenta de que me seguían en un automóvil y reconocí en uno de los que iban en él al que había estado sentido enfrente de mí a la mesa, unos minutos antes. Mientras el coche corría desesperadamente, yo me apresuré a poner en salvo el documento de modo que aunque me cogieran no pudieran encontrarlo, y a ponerme un ligero disfraz, que consistía en un bigote, barba y cejas postizas que el jefe había tenido la precaución de darme. Sin que yo supiera todavía por dónde íbamos, el coche se detuvo ante un edificio: el automóvil paró también a mi lado. Creí que aquello era la cárcel y que yo había caído en un lazo.

Celia dió un sollozo y Gordon continuó su historia sin atreverse a mirarla.

— Poco me resta decirte que tú no sepas. Pronto me enteré de que el edificio no era una cárcel, sino una iglesia. Todo lo que sucedió después, fué resultado de la extrema turbación en que yo me hallaba: no puedo explicar de otro modo mi estupidez y cobardía. Debido a la misión tan delicada que yo llevaba y que bajo ningún pretexto podía revelar, no me fué posible explicarte satisfactoriamente la equivocación, pues lo único importante para mí era, primeramente, desempeñar mi cometido y después salir con vida del trance. Teniendo en cuenta esto, tal vez me juzgarás con benignidad, porque mi única idea, cuando el coche se detuvo

también delante de la casa. Los tres hombres ocultos entre la arboleda guardaron el revólver y trataron de huir, pero se lo impidieron otros tres policías más que llegaban por aquel lado. Oyóse un disparo de revólver y uno de los espías cayó herido al hacer una última intontona fugitiva.

Dentro de la casa, Gordon hizo entrega del documento a su jefe y permaneció silencioso mientras aquél lo leía y apreciaba la gran importancia de él. Sintióse Gordon atacado de repentino pánico con el temor de que su jefe le hiciese relatar el viaje con todos sus pormenores. ¿Cómo decirle la verdad? ¿Cómo contarle lo de su matrimonio con una mujer desconocida, matrimonio que tal vez no fuese válido? Porque Gordon no sabía aún las consecuencias que le acarrearía aquella locura hasta que se lo hubiera confesado todo a Celia. Por lo tocante a él comprendía que aquella mujer le traería consigo la felicidad para toda la vida; pero no podía esperar que a ella le sucediera lo mismo. Por lo tanto no debía decir una palabra de aquella historia.

El jefe levantó la vista del documento.

— ¿Ha podido usted descifrarlo, Gordon?

— Sí, señor; lo descifré en cuanto lo vi. Hasta temía que mis ojos revelasen el secreto antes de huir con él.

— Entonces no necesito decirle las calandades de que ha librado al país y el servicio tan grande que ha prestado usted a nuestro departamento de policía secreta.

El joven se puso encendido de satisfacción.

— Gracias por sus palabras, jefe; me alegro mucho de haber cumplido bien la misión que usted me confió.

— ¿Y cree usted que además de los espías que vió usted en la estación de esta ciudad, le han seguido a usted por otras partes?

— Sí, señor; me siguieron unos espías al salir de Nueva York. Vi también a uno de los que estaban comiendo en casa de míster Holman.

Pero... el disfraz... y algunas circunstancias... que concurririeron... le distrajeron. Luego he visto en Pittsburgh a Balder... ya le conoce usted...

— ¿En Pittsburgh?

— Sí, señor; se extrañará usted de que yo haya ido a Pittsburgh. Verá usted: desde que salí de casa de míster Holman me fueron persiguiendo, y cuando llegué a la estación ya estaba allí ese individuo que le he dicho a usted que era uno de los invitados a la comida. Con el fin de despistarle tomé el primer tren que llegó, que resultó ser uno que iba para Chicago y esto debió ser lo que le hizo a él creer que yo no era el mismo del documento. Ocupé un coche salón para ir más seguro y al amanecer, aprovechando una parada que hizo el tren en medio del campo me bajé y fui a campo traviesa hasta llegar a un pueblo donde encontré un vehículo que me condujo a otra estación a tomar el tren para Pittsburgh. Me extrañó sobremanera encontrarme con espías, pues no me explico cómo adivinaron que yo iba hacia allí; pero el caso es que al entrar en la estación divisé a Balder estrizando el cuello por encima de la multitud para verme. Salí corriendo, y al ver un coche parado delante de la puerta de la estación me metí en él, ordenando al cochero que me llevase a la de East Liberty. Apenas cerré la portezuela, el coche partió a toda velocidad; al principio no sospeché que pudiera haber caído en un lazo, pero cuando me di cuenta de que ya teníamos tiempo sobrado para llegar a East Liberty y que, sin embargo, el caballo seguía corriendo como un loco, me alarmé. El cochero no hizo caso de los golpes que yo di en la ventanilla para llamarlo, y al querer abrir una de las portezuelas vi que estaban cerradas por fuera y los cristales taponados con tacos de papel de modo que ni la ventanilla se podía abrir. Vi que estábamos en un arrabal de la ciudad y descubrí también que, sentado junto al cochero, iba otro hombre con un revólver en la mano.



Después de mil trabajos y esfuerzos conseguí abrir una de las portezuelas y escapé, aprovechando que el coche tuvo que pararse en un paso a nivel mientras pasaba un tren de mercancías. Pero tengo la seguridad de que la intención de los que me llevaban era la de secuestrarme, y que de no haber aprovechado aquel momento para escapar, no hubiera usted vuelto a saber de mí ni del documento.

Por fin llegué a la estación de East Liberty, no sin ver otra vez a Balder. Él fué quien debió de avisar a estos dos de aquí para que me cogieran al llegar y no me han cogido por medio minuto; sencillamente porque no sospechaban que yo llegaría en un tren especial y en aquel momento estaban en el restaurante de la estación. En fin, si le fuera a contar a usted punto por punto todas mis aventuras habría para rato; pero creo que le bastará con saber que he salvado el documento, y que no sabe usted con cuánta satisfacción me desprendo de él.

Los ojos vivos del jefe brillaron. —Se ve que está usted agotado... me figuro que no habrá dormido muy bien estas dos noches — y estrechó afectuosamente la mano de Gordon.

—No, señor; anoche tuve que ir sentado y compartir mi asiento con otro viajero. Además, estaba muy nervioso.

—¡Claro está! ¡Es natural! ¡Bien, hombre, bien! — respondió el jefe profundamente emocionado —. El departamento de la policía secreta no olvidará este servicio de usted. Ahora váyase a casa y tómese todo el día siquiera para dormir, y mañana ya hablaremos del asunto. ¿Hay alguna cosa más que yo necesite saber para que se haga justicia?

—Tengo una lista de los individuos que estaban a la mesa de Holman; la hice de memoria anoche durante las horas de desvelo. He anotado también algunas frases sueltas de su conversación, que le demostrarán a usted lo arraigado que está ya

el complot, y que de no haber leído yo el mensaje y conocido toda su importancia, no me hubiera dado cuenta de lo que hablaban.

—¡Ya, ya! Si hubiera habido más tiempo le hubiera puesto yo en antecedentes. Sin embargo... es preferible que usted haya apercibido lo más inocente posible. Yo comprendí que usted cumpliría mejor su misión no sabiendo toda la importancia del documento.

—¡Es usted un hombre extraordinario! He quedado asombrado de ver lo admirablemente que lo había usted planeado todo para un posible caso de urgencia.

—¡Ta, ta, tal! ¡Váyase a casa y acuétesse! — respondió el jefe bruscamente; luego tocó un timbre y acudió un criado —. Jossup, ¿está despijada la costa?

—Sí, señor; acaba de sonar un par de disparos en la plaza y se han llevado a los espías. Los guardias están abajo esperando para escoltar al señor.

—Pues lléveselos usted a casa consigo, Gordon, y mañana vaya usted directamente a mi oficina particular.

Gordon le dio las gracias y salió precedido del criado. Estaba muy satisfecho de no haberse visto obligado a relatar toda la historia de su viaje y ansioso de volver junto a Celia para contárselo todo de una vez, a pesar de que tenía el momento. Recordado contra el respaldo del coche trató de coordinar los pensamientos para ver cómo debía comenzar, pero no podía pensar más que en ella y en la mañana que habían pasado juntos en aquel pintoresco pueblecito.

En tanto Celia no se apartaba de la ventana, cada vez más nerviosa viendo que ya había transcurrido hora y media sin que él volviera. Por fin vio venir un automóvil seguido de dos policías montados. Ya no se fijó entonces en los espías que paseaban por la acera de enfrente y que al ver que el automóvil de Gordon venía escoltado, hacían señas a

un taxi para meterse en él. Desde la ventana vio Celia bajarse del automóvil a Gordon y entrar en el portal, vio alejarse al automóvil, y a los policías ponerse uno en cada esquina de la calle. Sintió los pasos de Gordon por el descanso de la escalera y sintió meter la llave en la cerradura. Entonces se volvió hacia la puerta con las manos cruzadas delante del pecho, los ojos humedecidos, contenta y temerosa a la vez.

—¡Qué miedo he pasado por tí! ¡Cuánto me alegro que hayas vuelto! — y su voz se hizo un sollozo.

Gordon tiró el sombrero encima de la silla y acudió a su encuentro, con los brazos extendidos hacia ella, radiante de felicidad.

—¿Y te preocupaba? ¡Te preocupaba lo que sería de mí... querida mía? — Estaba ahora muy cerca de ella.

—¡Oh, sí! ¡Me preocupaba mucho! ¡No podía remediarlo! — A pesar de que los ojos le brillaban de alegría, su voz era un verdadero sollozo.

Gordon la enlazó amorosamente por el cuello y mirándola a la cara balbució suavemente:

—Celia mía, no sabes qué deseos tengo de estrecharte contra mí — Ella, con el aliento contenido, pareció comprender el estado de ánimo de él y murmuró con expresión de abandono:

—Me confío a tí.

—No quiero que confíes hasta que lo sepas todo — respondió Gordon con una mirrada que Celia comprendió no podía olvidar nunca. Y temblorosa apretó las manos contra el pecho como para contener los latidos del corazón.

—¡Dímelo todo! ¡Dímelo pronto! — Acercó Gordon la butaca que estaba enfrente del sofá y sentóse en ella con la cabeza inclinada, los ojos bajos. Tenía comenzar. Pero ella esperaba la revelación con la mirrada fija en él.

—Es una historia tan extraña la que voy a contarte que no sé lo que pensarás de mí; pero por muy atónito, muy estúpido y muy cri-

minial que me creas, te aseguro que antes preferiría morir que volver a causarte el menor disgusto... — En los ojos de Celia brillaron unas lágrimas que pugnaban por salir, a través de la alegría que se reflejaba en su rostro.

—Continúa... te creo. —

A pesar de estas palabras de aliento, el comienzo no era fácil, y Gordon dando un profundo suspiro se lanzó a decir la verdad.

—Yo no soy el hombre que tú crees. No me llamo George Hayne... me llamo Cyril Gordon.

—¡Ah! — exclamó Celia, como si empezara a ver la solución de un enigma, pero sin que la verdad pareciera desagradarle. Miró después en espera de nuevas revelaciones y Gordon se metió de lleno a explicar lo sucedido.

—Yo soy un detective de la policía secreta, perteneciente a las oficinas de aquí, de Washington. Antes de aquí me envié mi jefe a Nueva York con una misión muy importante. Trábase de recuperar un mensaje de gran transcendencia escrito en cifra y que una banda de conspiradores había robado a uno de nuestros agentes. Por tratarse de cosa de tanta importancia ordenáronme que fuera bajo un nombre supuesto y que por ningún motivo ni bajo ningún pretexto enterara a nadie de mi misión. Llevaba orden de volver a Washington lo antes posible, sin detenerme por ningún motivo, en cuanto me hubiera apoderado del documento, y yo comprendí que mi jefe requería de mí hasta la vida si fuera necesario...

Gordon levantó la cabeza. Celia tenía los ojos muy abiertos y las manos cruzadas junto a la garganta. El detective se apresuró a continuar para evitarle la ansiedad:

—No quiero cansarte contándote los pormenores del asunto. Baste decirte que a pesar de los muchísimos obstáculos que encontré en mi camino, cumplí la orden de mi jefe, apoderándome del documento y huyendo... con él de la casa del que lo



ALBUM DE  
FILMS SELECTOS



JAMES GLEASON

Ayuntamiento de Madrid



ALBUM DE  
FILM SELECTO



RAQUEL MELLER

Ayuntamiento de Madrid